



MIGUEL IZU.

A propósito de Ucrania, algunos interrogantes críticos de guerra y paz 4 de octubre de 2022

PRESENTACIÓN

Como os decía, hoy tenemos el gran placer de contar como ponente con Miguel Izu, que abordará algunos interrogantes críticos sobre guerra y paz a propósito de Ucrania. La actual guerra de Ucrania iniciada con la invasión por Rusia en febrero del 2022, es un elemento más de la confluencia de crisis que venimos padeciendo. La crisis económica de 2008, que sin haberse superado del todo, parece que tendrá continuación en la actual situación de inflación, escasez de energía, alimentos y materias primas. La crisis sanitaria de la COVID 19, también con graves efectos económicos y sociales, y la crisis climática, que cada vez resulta más amenazadora. La complejidad del mundo en que vivíamos se agudiza y con ella nuestra perplejidad al intentar comprender qué está sucediendo y qué va a suceder. No tenemos apenas respuestas y de momento nos hemos de conformar con poner en orden nuestras ideas en varias direcciones. ¿Cuánto sabemos sobre la guerra de Ucrania en una época en la que la propaganda y el exceso de información nos llevan al riesgo de estar desinformados? ¿Qué se está moviendo en la política internacional tras el falso fin de la historia que supuso la superación de la Guerra Fría? ¿Cuáles son los mayores riesgos a los que hemos de temer y qué podemos hacer, si es que podemos hacer algo, para afrontar estos tiempos? Como ya sabéis, Miguel Izu es doctor en Derecho y licenciado en Ciencias Políticas y Sociología, funcionario del Gobierno de Navarra jubilado. Ha sido abogado y profesor de Derecho Administrativo, concejal del Ayuntamiento de Pamplona, miembro del Parlamento de Navarra y actualmente miembro de Solasbide Pax Romana. Ha publicado diferentes ensayos, novelas y trabajos en revistas profesionales y medios de comunicación. Muchísimas gracias, Miguel, por aceptar nuestra invitación. Estás en tu casa. Tuya es la palabra.

A propósito de Ucrania. Algunos interrogantes críticos sobre guerra y paz

Miguel Izu

CONFERENCIA. MIGUEL IZU

Muchas gracias. Buenas tardes. Gracias a todos por estar aquí y sobre todo al FORO GOGOA por invitarme, en especial a Guillermo Mujica, que fue el culpable de engañarme para que viniera pensando que tengo algo interesante que decir, pero bueno, voy a intentarlo, a ver si no defraudo mucho.

La verdad es que el tema empieza hablando de la guerra de Ucrania y yo no soy experto ni en asuntos militares, ni geoestratégicos, ni nada de eso. No tengo las claves sobre casi nada y en particular sobre la guerra de Ucrania, muchas más dudas que respuestas y por eso la charla lleva ese título "A propósito de Ucrania, algunos interrogantes críticos sobre guerra y paz". Entonces, eso voy a hacer más, plantear interrogantes y unas pocas reflexiones. Puedo hablar como un ciudadano perplejo y preocupado, supongo que como casi todos, ante la complejidad de los problemas del mundo en el que vivimos. Ya se ha mencionado en la presentación que estamos en una época que parece que confluyen todas las crisis en muy pocos años.

Parece que nunca salimos de las crisis económicas que vamos enlazando unas con otras. Empezábamos a ver la luz después de la pandemia. No vemos la luz en la crisis climática. Estábamos ahí cuando llega la guerra de Ucrania, que parece que lo que lo empeora todo, pues desde luego no son buenos tiempos, suponiendo que hayan existido buenos tiempos. Hay una frase de Jorge Luis Borges que me gusta citar. Escribió sobre un antepasado suyo: "le tocaron, como a todos los hombres, malos tiempos en que vivir". Siempre son malos por algo.

Sobre la guerra de Ucrania voy a hablar poquito. Supongo que sé, como la mayoría, lo que nos cuentan los medios de comunicación. Yo desconfío mucho de los medios de comunicación. No es que sea enemigo en absoluto, más bien al revés, soy un adicto de los medios de comunicación, de los que necesitan cuando se levantan y están todavía desayunando, ver qué dice la prensa, verse tres o cuatro periódicos. En esta época se puede hacer gracias a Internet, por lo menos se pueden hojear los titulares de unos cuantos medios de comunicación y pongo la radio para ver que está pasando. Y a pesar de eso tengo la impresión de estar mal informado. Y esto creo que también es una impresión bastante generalizada, pues hay muchos datos, muchos titulares, mucha gente hablando, pero al final, probablemente, mucho ruido y poca información.

Nos dicen muchas cosas, a veces contradictorias. Oímos versiones distintas, no sabemos cuál es la buena y, además, las noticias van a una velocidad vertiginosa. También hay una frase típica sobre los medios de comunicación: "nada más viejo que el periódico de ayer". En este tiempo hay que decir nada más viejo que el periódico de hoy, porque para cuando vemos el periódico de hoy, sobre todo el periódico impreso, se nos ha quedado viejo, porque todo lo que nos cuenta ya lo sabemos. Son noticias de ayer, ya hemos oído en la radio, ya hemos visto en internet, etcétera. Y entonces van desfilando las noticias a una velocidad que se hacen viejas enseguida. No sabemos qué tema es importante porque es que parece que todos duran un par de días.

De hecho, hoy he tenido la curiosidad de mirarme las portadas de los principales periódicos de España para ver si la guerra de Ucrania estaba en las primeras planas. Pues, prácticamente ha desaparecido. Me he mirado y eso que estamos en una semana, que han pasado muchas cosas en Ucrania. La anexión, el contraataque ucraniano, lo del gasoducto. Bueno, pues ya no están las noticias de Ucrania en la primera plana de casi ningún periódico. Voy a enumerar los que he visto, que ya habían mandado la información de Ucrania a las páginas interiores: El ABC, La Razón, La Voz de Galicia, El Diario Vasco, El Correo, Deia, El periódico La Nueva España, El Faro de Vigo, El Heraldo de Aragón. El Diario de Navarra. El Diario de Noticias. Pues no estaba en la primera plana, en El País, en La Vanguardia, había un cuadradito pequeño, poco destacado y el único periódico de los importantes, donde sí que se le daba un poco de importancia era en El Mundo.

Bueno, aparte de que las noticias vuelan casi sin que nos hayamos enterado de nada, también todos sabemos que las noticias que recibimos suelen estar muy sesgadas por los intereses políticos y económicos de quienes controlan los medios de comunicación. Esto ha pasado siempre. No descubro nada, pero en estos tiempos tengo la sensación de que hemos ido a peor, con la información sesgada, interesada y en tiempos de guerra creo también que más. Otro dicho también clásico que conocéis todos: "la primera víctima de la guerra es la

verdad". Cuando empezó la guerra de Ucrania, lo primero que pasó es que nos censuraron todos los medios de comunicación que vengan de Rusia y de sus aliados, con lo cual sólo tenemos la visión de una parte. Sólo escuchamos la visión de Occidente, que no digo que no esté bien, pero ya me gustaría oír también la de la otra parte. Cuando llegan algunas cositas en internet, al final uno encuentra de todo, pero en general tenemos solo un punto de vista, con la guerra de Ucrania y con demasiadas otras cosas.

Quiero aclarar que no soy conspiranoico. No creo que haya una conspiración mundial para que no nos enteremos, para que pasen las cosas, para la guerra de Ucrania, que hay gente que tiene esas teorías. No creo en las conspiraciones. No creo que el ser humano sea tan listo como para montar buenas conspiraciones. Yo creo que somos más bien chapuceros. Y también voy a hacer otra cita de un autor que me gusta mucho, que era John Le Carré, que debía saber un poco de esto porque antes de escritor fue espía y en una entrevista le preguntaron si creía en las teorías conspiratorias y él dijo que no y le explicó al periodista. "Si tú y yo conspiramos, uno de los dos se lo va a contar a su novia, el otro se va a dejar una maleta olvidada en un tren y ambos vamos a olvidar sincronizar nuestros relojes". Yo creo que muchas veces pasa esto, entonces no creo en las conspiraciones, pero evidentemente sí que creo que en cualquier ámbito de la vida política, social, económica, hay muchos intereses que no se confiesan, muchos intereses ocultos que están ahí, en las profundidades, mientras nos están contando otra cosa mucho más bonita.

En esto también tenemos todos la experiencia, porque además lo hacemos todos. No todos confesamos por qué hacemos las cosas. Sabemos que en todo lo que nos cuentan y en un tema como la guerra de Ucrania más, hay intereses políticos, económicos, militares que hacen que nos van a dar solo una parte de la verdad y una información muy sesgada. Por eso digo que con tal cruce de intereses pues sé poco de la guerra de Ucrania y lo poco que sé, además, tiendo a desconfiar. Probablemente sepamos más dentro de unos años, realmente, por qué pasan las cosas que están pasando alrededor de la de la guerra de Ucrania. Entonces no voy a hacer pronósticos de la guerra. No tengo ni idea de quién va a ganar. No sé cómo va a acabar, si es que acaba, si será corta, si será larga. No sé quién ha destruido el gaseoducto del Báltico. Igual no lo sabemos nunca. No sé si Rusia empleará las armas nucleares. Espero que no, pero tengo la preocupación como todo el mundo.

Lo que sí veo ya son consecuencias que ha tenido la guerra de Ucrania. Las estamos notando todos. Hay unas consecuencias económicas evidentes. No hace falta saber mucho de economía. Ya vemos el tema de que, de pronto, han subido de precio muchos productos, empezando por la gasolina, lógicamente, y parece que el gran problema en estos momentos es la inflación. Bueno, yo sí que me atrevo a decir que por lo menos un pequeño efecto positivo ha tenido la guerra. Y es que de pronto nos hemos dado cuenta de un resultado de los últimos años de lo que hemos llamado la globalización, que en el fondo era solo una globalización económica, sobre todo del capital y una globalización de sesgo neoliberal, no?, algo que ya lo empezamos a ver con la pandemia.

Hace un par de años, de pronto, nos dimos cuenta en muchos países que no teníamos cosas básicas como mascarillas o respiradores para las Ucis y otras cosas, y no teníamos porque no fabricábamos. De pronto nos dimos cuenta que todo se fabricaba en China, había que traerlo todo de China y de ahí venían muchos problemas y se fabricaban en China simplemente porque era más barato, más barato en situaciones normales. De pronto las mascarillas se pusieron en precios astronómicos. Bueno, y ¿por qué pasaba esto? Pues porque la globalización había expandido el modelo de las repúblicas bananeras por todo el mundo.

La república bananera es una expresión que suele ser muy despectiva y se aplica a países atrasados, bárbaros, poco democráticos, corruptos. Pero yo me refiero al sentido que tenía en origen lo de república bananera que se inventó para aplicarlo a los países centroamericanos, allá en el 19, que basaban toda la economía en el monocultivo, normalmente, de frutas y muy a menudo de las bananas o plátanos. Y el monocultivo se había establecido no en beneficio de esos países ni sus habitantes, sino en beneficio de grandes empresas, usualmente estadounidenses, a las que interesaba ese modelo de producción. Bueno, pues parece que la globalización ha expandido ese modelo de especializar a cada país o a cada región del mundo en un monocultivo, y por la misma razón por la de llevar el plátano a Centroamérica, porque era más barato, porque la producción se puede hacer masivamente, las empresas que llevan esa producción a determinados países van a ahorrar muchos costes, van a poder vender más barato y van a poder ganar mucho más dinero. Y entonces, en este modelo de república bananera universal, pues resulta que a China le había tocado ser la

fábrica de casi todo, sobre todo de productos electrónicos, pero también de muchos otros productos como las mascarillas o los guantes o tantas otras cosas.

A otros países asiáticos les ha tocado la producción textil y sabemos que la mayor parte de la ropa que compramos, pues la hacen en India, en Pakistán, en Bangladés, etcétera. Sabemos que a los países africanos, en general, les ha tocado solo vendernos materias primas, pero algunas tan importantes como esos minerales raros, tan imprescindibles para fabricar teléfonos móviles u ordenadores, a Rusia ahora descubrimos que le había tocado proporcionar gas y petróleo a Europa, y a Europa sabemos que nos había tocado básicamente quedarnos con los servicios, sobre todo con el turismo y a veces convertirnos en un parque temático para que venga el resto del mundo a ver cómo era la antigua Europa.

Ahora vemos que este reparto no era muy ventajoso, cuando entra en crisis, sobre todo lo de depender gas y petróleo de Rusia era una mala decisión. Ahora hay que revertirla a toda velocidad. La única parte buena de esto es que nos damos cuenta y somos más conscientes de la necesidad de eliminar los combustibles fósiles e ir a las fuentes renovables y no depender tanto de otros países. Evidentemente, no quiere decir que podamos volver a una etapa de autarquía económica, de que cada país produzca lo suyo. Eso es imposible. Pero bueno, no tener esas dependencias tan acusadas de solo un país o solo unos pocos países, diversificar las fuentes de suministro y diversificar también la producción de cada país en lo que sea posible.

Dejando aparte asuntos militares y economía, aunque un poquito tendré que mencionar las dos cosas, de lo que voy a hablar principalmente es algo de lo que sé un poquito, que es política y derecho internacional, porque los problemas más graves que nos hace apreciar la guerra de Ucrania es en ese ámbito, sobre todo a mí lo que más me preocupa y de lo que más puedo hablar es el derecho internacional.

Introducción breve sobre qué es el derecho internacional, aunque todos tengamos una pequeña noción. Bueno, el derecho internacional es la parte del derecho que obliga a más de un Estado, a varios estados, a las organizaciones internacionales o absolutamente a todos los estados del mundo, a toda la comunidad internacional.

Lo contraponemos al derecho interno, que sólo se aplica dentro de un Estado y el Derecho, simplificando mucho su definición, es básicamente un conjunto de normas, conjunto de mandatos que dicta quien tiene poder para ello y que tiene poder además para que esos mandatos sean obedecidos, porque cuando hablamos de normas jurídicas son normas imperativas, es decir, que se van a aplicar por la fuerza si hace falta, que con el mandato va siempre la amenaza de una sanción. La sanción puede ser un castigo, incluso que nos manden a la cárcel o puede ser otro tipo de sanciones, de que nos priven de algún derecho, de alguna ventaja, de alguna situación. Pero en todo caso, tiene que haber una nota de coerción. Es decir, que hay una autoridad que al que no obedece las normas se las hace obedecer por la fuerza.

Cuando se estudia derecho internacional, siempre se advierte que el derecho internacional tiene una pega y es que es una rama del derecho que está en un estado de derecho menos avanzado que los derechos internos, que hay un problema de aplicación y es que no hay una institución mundial encargada de que se apliquen las normas. Eso sí lo tenemos en el derecho interno. Hay autoridades que nos obligan a cumplir las leyes, aunque no queramos, no es que se cumplan todas, pero bueno, una cantidad razonable de las leyes se cumplen. Esas autoridades están en el Estado, en lo que llamamos la institución que llamamos Estado o a veces Estado moderno, para referirnos al Estado tal como lo conocemos, que es una institución surgida a partir de la Edad Moderna, a partir del siglo XVI, de allá para aquí. Se suele llamar impropriamente, pero así nos entendemos, Estado, a otros tipos de organización política que existieron antes del siglo XVI, en la antigüedad, en la Edad Media, que propiamente no eran estados porque les faltaban algunas características, pero el Estado en realidad es el que surge a partir del siglo XVI con una idea muy clara, que es la soberanía. Es obra de las monarquías absolutas que a partir del siglo XVI reclaman la soberanía, es decir, no tener ninguna autoridad por encima. Se independizan de las autoridades que hasta entonces pretendían imponerse en todas partes, que básicamente eran el Papa, el emperador del Sacro Imperio Romano Germánico o otros reyes, porque en la época del feudalismo uno reyes tenían que prestar sometimiento a otros reyes.

En el estado moderno el monarca absoluto se declara soberano, no tiene a nadie por encima y seguimos llamando soberano al rey, aunque dejaron de ser soberanos los reyes, si es que lo fueron alguna vez, que probablemente no, pero sí que seguimos atribuyendo la soberanía al Estado. Pasadas las monarquías

absolutas, distinguimos que quien realmente es soberano es el Estado, y entonces como soberano le atribuimos otra propiedad que es que tiene el monopolio del uso de la violencia. Es decir, es el Estado el único que puede utilizar la violencia para imponer el cumplimiento del derecho, es el único que puede tener ejército, es el único que puede tener policía, es el único que puede tener jueces, etc, porque es el que va a imponer coactivamente el cumplimiento de las normas.

Luego, avanzando a partir de esa idea del Estado que tiene el monopolio de la violencia, ya más en los últimos dos o tres siglos, ya dejado atrás el Antiguo Régimen, pues también se ha establecido la idea del Estado de Derecho, es decir, el Estado también está sometido al derecho, no solo los ciudadanos, los antiguos súbditos que nos hemos convertido en ciudadanos, no somos los únicos que tenemos que respetar las leyes y que nos pueden obligar a respetarlas, sino también el Estado, los poderes públicos, los poderes del Estado también están sometidos. Ya no existe el monarca absoluto que antiguamente pretendía estar por encima de las leyes, no tenía límites. Su poder era absoluto porque dictaba las leyes, exigía su cumplimiento, pero él no estaba sometido a esas leyes. Desaparecieron los monarcas absolutos con las revoluciones liberales de los siglos XVII y XIX, y desapareció esa idea y nació la idea de que no, todo el mundo está sometido al derecho, empezando por el Estado, empezando por los que gobiernan. Los que mandan también tienen que cumplir las leyes.

Esta es la teoría, la práctica a veces deja bastante que desear. Hay un libro clásico que me gusta mucho su título porque es muy expresivo. Se titula "La lucha por el derecho". Es de un jurista alemán del siglo XIX llamado Rudolf von Ihering. Y esta idea es muy clara, es decir, el derecho, una vez que se ha establecido, ya está. Ya hemos acabado. No, no, es una tarea que no acaba nunca, hay que luchar cada día. Os leo una breve cita de Von Ihering, dice: "Todo derecho en el mundo debió ser adquirido mediante la lucha. Todos los principios del derecho que están hoy en vigor han tenido que ser impuestos mediante la lucha frente a quienes no los aceptaban, por lo que todo derecho, tanto el derecho de un pueblo como el de un individuo, depende de que estemos dispuestos a defenderlo. El derecho es el trabajo sin descanso, y no solamente el trabajo de los poderes públicos, sino también el de todo el pueblo".

Hay que estar todos los días atentos a que realmente se apliquen las leyes. Y hay otro título de un libro de un jurista español del siglo XX, Pablos Lucas Verdú, que amplía la idea. El título es "La lucha por el Estado de Derecho". Bueno, es lo mismo. El Estado de Derecho también es un trabajo de todos los días, como tantas otras cosas, pues, hay que estar ahí trabajando. Es como andar en bicicleta. Dejamos de pedalear y nos caemos.

Uno de los problemas fundamentales de nuestras sociedades políticas del siglo XX y también de antes, pero especialmente en estos tiempos, es la lucha por el Estado de Derecho, porque hoy todos los Estados presumen de serlo, todos son Estados de derecho y Estados democráticos, todos respetan los derechos humanos, pero ya sabemos que no, que hay todavía mucho trabajo por hacer y entonces hay que estar trabajando.

El problema de fondo de la política es el problema del poder y del abuso del poder. Y voy a citar a otro clásico. Este es un jurista, el filósofo alemán Karl Loewenstein, del siglo XX, que huyó de Alemania cuando se estableció el régimen nazi. Hizo su trabajo, sobre todo en Estados Unidos y, sobre todo, una de las principales autoridades sobre constitucionalismo. Tiene un libro "Teoría de la Constitución", con un capítulo cuyo título ya también es muy expresivo: "Sobre el carácter demoníaco del poder". Y voy a leer también un fragmento: "Es evidente y numerosas son las pruebas sobre ello que allí donde el poder político no está restringido y limitado, el poder se excede. Rara vez, por no decir nunca, ha ejercido el hombre un poder ilimitado con moderación y comedimiento. El poder lleva en sí mismo un estigma y sólo los santos, entre los detentadores del poder y dónde se pueden encontrar, serían capaces de resistir a la tentación de abusar del poder".

Esta es una de las grandes cuestiones de la organización política como limitar, dividir, controlar el poder para evitar el abuso. Pero esto no solo afecta a los gobernantes que, por supuesto, hay que vigilar, sino a cualquiera que tenga algún tipo de poder, sea económico, sea intelectual, porque todos tenemos la tentación de abusar de nuestro poder. Y esto también pasa en el ámbito privado. Los padres de familia pueden abusar, los patrones pueden abusar de su poder sobre los empleados, etc, etc. Si nadie nos vigila o controla, pues es fácil que no cumplamos con las leyes, con nuestras obligaciones o con los derechos ajenos.

Tenemos una herramienta, digamos, la mejor que hemos encontrado para este control del poder, que es el estado social y democrático de Derecho, que más o menos consigue sociedades civilizadas con muchos defectos, pero más o menos parece que las leyes se aplican, que más o menos los derechos se respetan, luchando todos los días por ellos, pero hay que vigilar también al Estado social y democrático de Derecho. No es una tarea consolidada y está en eterno peligro de generar, porque Estados que parecían de derecho, vemos que degeneran. Hay en la Unión Europea un caso claro, el de Hungría, al que le está amenazando la Unión Europea con sanciones y los demás tampoco es que pueden presumir de funcionar muy bien; también en España tenemos un ejemplo muy claro de detentadores del poder público que públicamente están incumpliendo las leyes. Y me refiero, efectivamente al Consejo General del Poder Judicial. A los que redactaron la Constitución Española no se les ocurrió que de pronto en el Consejo General del Poder Judicial no respetaran las leyes y de momento no hay sanción, no hay remedio, no hay castigo para lo que está sucediendo. Y pongo un ejemplo como podría poner muchos ejemplos en nuestro país y en todos los países.

Si esto ya es preocupante en el ámbito interno, en el ámbito del derecho interno, del Estado social y democrático de derecho, pues ¿qué sucede en el ámbito internacional?, que la cosa está mucho peor. No tenemos un Estado Mundial al que acudir y en el ámbito internacional, por desgracia, la guerra nunca ha dejado de ser la forma normal de relación entre unos países y otros.

Voy a citar a otro clásico, Claude von Clausewitz, uno de los primeros teóricos modernos en la materia de la guerra, ya dijo "La guerra es la continuación de la política por otros medios". Y efectivamente, durante muchos siglos la guerra ha sido la forma normal en la que se relacionaban los países, ha sido un instrumento político más y a veces el principal instrumento político de todos los gobiernos. Hasta no hace mucho, muchísimos países tenían un ministerio que se llamaba así, el Ministerio de la Guerra, porque a eso se dedicaba el gobierno, entre otras cosas, a la guerra. En España, sin ir más lejos, hubo ministro de la Guerra hasta el año 1939. El último ministro de la Guerra fue Juan Negrín, que también era presidente del Gobierno de la República. Bueno, hoy en día esto ha ido desapareciendo y ya todos los países le han cambiado el nombre. Ahora le llamamos el Ministerio de Defensa, que es un nombre mucho más tranquilizador.

La guerra era una función habitual del Estado y algo queda. Sin ir más lejos, en la Constitución Española vigente, el artículo 63 dice: "Al Rey corresponde, previa autorización de las Cortes Generales, declarar la guerra y hacer la paz", porque es una función más del rey, declarar la guerra. Esto se ha quedado obsoleto porque ya no se declaran las guerras. Antiguamente sí, se mandaban los embajadores con el papel firmado por el rey y se declaraba la guerra. Esto duró más o menos hasta la Segunda Guerra Mundial, que todavía Japón mandó a sus embajadores a declarar la guerra a los Estados Unidos. Lo que pasa que se confundieron de hora y para cuando llegaron ya habían bombardeado Pearl Harbour y entonces estaban muy enfadados los norteamericanos. Hoy las guerras no se declaran, se empiezan y a veces se dice que además no es una guerra, que es una operación especial, como ha hecho Putin en Ucrania y muchas veces, pues tampoco hay un tratado de paz que acaba con la guerra. La guerra se estira y se estira.

A parte de una función habitual del Estado, la guerra también ha sido un sector económico más. También ha habido siempre un sector dedicado a la guerra, porque la guerra ha sido siempre una oportunidad de negocio y esto me temo que no ha cambiado nada. Luego hablaré un poco más de este tema. En los dos últimos siglos parece que habíamos avanzado un poco en la idea de que la guerra es mala, que no debe ser una actividad normal del Estado, que ni siquiera es un mal menor o un mal necesario, sino que es algo con lo que hay que acabar, que hay que abolir. Es la idea de la paz perpetua. Se cita mucho con Kant porque escribió un libro con este título, aunque no es una idea sólo suya, sino una idea de la época de la Ilustración, una de las muchas ideas que hemos heredado de la Ilustración de que hay que intentar acabar con la guerra. Kant iba muy lejos y decía "Tienen que desaparecer los ejércitos permanentes". Todavía falta un poco.

Con esta idea surge el pacifismo como movimiento político. Pacifistas ha habido siempre en toda la humanidad, pero como movimiento político desde el siglo XIX y ya con el movimiento pacifista, en el siglo XIX ya se empiezan a tomar algunas medidas, si no para acabar con la guerra, por lo menos para mitigar un poco sus efectos. Surge el Derecho Internacional Humanitario, los tratados que se hacen en Ginebra, en La Haya, que intentan por lo menos darle ciertas normas a la guerra, que yo creo que su eficacia ha sido más bien modesta. Cuando empieza una guerra, todo el mundo se olvida de si hay normas que ponen límites. Pero sobre todo, digamos, los pasos más importantes en contra de las guerras surgen a partir de la Primera

Guerra Mundial. En la Primera Guerra Mundial se vió que las guerras modernas tienen unos efectos devastadores, mucho más que todas las guerras anteriores, que ya eran bastante preocupantes, pero en la época industrial, las nuevas armas tienen un poder destructivo ya terrible. Entonces, muy optimistas, dijeron bueno, hay que acabar con la guerra, esta tiene que ser la última guerra y, entre otras muchas cosas, en el Tratado de Versalles de 1919 se crea la Sociedad de Naciones y en el Pacto de la Sociedad de Naciones se pone como uno de los objetivos, no sólo garantizar la paz y la seguridad.

Dice que hay que aceptar ciertas obligaciones de no recurrir a la guerra y cosas tan concretas como, leo literalmente del Tratado, "el mantenimiento de la paz exige la reducción de los armamentos nacionales al mínimo compatible con la seguridad nacional". Además, adoptan otra regla que también me parece muy importante. Dice "Toda guerra o amenaza de guerra, afecte directamente o no a uno de sus miembros de los miembros de la sociedad, interesa a la sociedad entera. Si un miembro de la sociedad recurre a la guerra, es ipso facto considerado como habiendo cometido un acto de guerra contra todos los demás miembros de la sociedad".

Bueno, este espíritu de vamos a acabar con la guerra se recogía, entre otras constituciones, en la Constitución de la República Española de 1931, que decía en su artículo seis "España renuncia a la guerra como instrumento de política nacional". No fue muy coherente. Luego la República mantuvo el Ministerio de la Guerra y la función del Presidente de la República de declarar la guerra. Pero era un buen propósito que resultó absolutamente ineficaz, porque sabemos que no acabaron las guerras. Lo que duró la Sociedad de Naciones no logró evitar guerras como la de Manchuria, la de Abisinia, la Guerra Civil Española y muy principalmente la Segunda Guerra Mundial y fue muy ineficaz, primero, porque exigía funcionar por unanimidad de todos. No hubo unanimidades. Y luego hubo países que o no quisieron entrar en la Sociedad de Naciones. Estados Unidos no ratificó nunca el tratado y luego, además, algunos se fueron. Japón y Alemania se fueron en el 33, Italia en el 36. A la Unión Soviética la expulsaron en el 39, etc.

Con ese fracaso llegamos al fin de la Segunda Guerra Mundial y entonces se hace otro intento. La Organización de las Naciones Unidas, que nace en la Conferencia de San Francisco de 1945. Bueno, la ONU parece que tiene algunas ventajas sobre la Sociedad de Naciones que nos pueden llevar a la idea de que podría conseguir efectivamente acabar con las guerras.

Una cosa muy importante que realmente ha conseguido ser una sociedad de todas las naciones o casi todas las naciones, porque hoy en día tiene 193 miembros que son prácticamente todos los estados del mundo. Quedan fuera Taiwán, por el pleito con China, con la República Popular China, Sáhara Occidental, porque también no está reconocida por muchos estados y está ocupada por Marruecos. Palestina, algo parecido que no acaba de nacer como Estado y el Vaticano, que no le interesa, pero Palestina y el Vaticano están como miembros observadores. Digamos que aquí sí que habría los miembros para decir bueno, pues la ONU, como ahí está todo el mundo, puede dar una solución pacífica a los conflictos.

Otra ventaja de las Naciones Unidas, que contempla de forma bastante más clara el recurso al uso de la fuerza contra quien no respete el derecho internacional. Y de hecho, algunas veces ha tenido omisiones para imponer el cumplimiento del derecho internacional.

Desventajas, pues que no se plantea con tanta claridad lo de acabar con la guerra, mantener la paz si. Por ejemplo, no se plantea acabar con los armamentos, con una reducción de armamentos, la Carta de las Naciones Unidas habla de la regulación de los armamentos, de que puede hacer recomendaciones, establecer un sistema de regulación de armamentos, pero ya, aquello de ir al mínimo, como decía el pacto de la Sociedad de Naciones está fuera.

Otro problema, el Consejo de Seguridad es el que puede aprobar el uso de la fuerza para imponer el cumplimiento del derecho internacional, pero tiene unos miembros permanentes con derecho a voto: los vencedores de la Segunda Guerra Mundial pueden vetar, con lo cual, si se trata de imponer algo a otros países, bien, pero en cuanto a ellos les afecta, pues ponen el voto, lo que está pasando ahora con la guerra de Ucrania. Rusia pone el voto y ya no hay nada que hacer.

Otra cosa que parecía inocua, pero que tiene también consecuencias perversas. El artículo 52 de la Carta de las Naciones Unidas permite las alianzas regionales, es decir, que pueden existir, dice, acuerdos u

organismos regionales cuyo fin sea entender en los asuntos relativos al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y susceptibles de acción regional, siempre que dichos acuerdos, organismos o actividades sean compatibles con los propósitos y principios de las Naciones Unidas. Esto suena bien y hay organizaciones que parece que pueden ser muy beneficiosas para todos para todo esto, la Unión Africana, la Liga Árabe, la Organización de Estados Americanos, pero aquí ha entrado también otra cosa, como la OTAN, que es una alianza militar, aunque claro, el tratado no dice que es una alianza militar, dice que es una organización para mantener la paz y además con los principios de las Naciones Unidas, pero ya sabemos que en el fondo es una alianza militar y en ella la ONU ha delegado a veces la ejecución de algunas acciones armadas y algunas con resultados bastante catastróficos, como las de Libia y Afganistán.

Llamar organización para mantener la paz a la OTAN, pues no deja de ser bastante cínico, pero también sabemos que en la política internacional el cinismo y la hipocresía están a la orden del día. Política internacional y política en general, es lo habitual entre los seres humanos, somos así, por desgracia. Bueno, la ONU ha hecho algunas cosas, unas poquitas cosas más que la Sociedad de Naciones. Hay campos donde ha hecho muchas cosas, donde hay esas agencias especializadas la UNESCO, la FAO, la UNICEF, etcétera. En otras ha tratado de hacer cosas, pero no parece que sea muy eficaz, como las cumbres del clima, todo lo del cambio climático, pero, desde luego, en cuanto a evitar las guerras, en fin, una eficacia similar a la de la Sociedad de Naciones. He intermediado bien en algunos conflictos, pero cuando están las grandes potencias implicadas, pues poca cosa, no?

De hecho, la situación es tan triste como que su propio secretario general, Antonio Guterres, en el discurso que ha pronunciado hace pocos días en la apertura de la Asamblea General de este año, decía cosas como esta y voy a leer también unos párrafos de su discurso: "la Carta de las Naciones Unidas y los ideales que representa están en peligro. Tenemos el deber de actuar y, sin embargo, estamos bloqueados en una disfunción global de proporciones colosales. La comunidad internacional no está preparada o no está dispuesta a afrontar los retos de nuestra época, que son enormes y trascendentales. Esas crisis amenazan el futuro mismo de la humanidad y el destino de nuestro planeta" y citan todos los problemas que ya hemos citado Ucrania, la crisis climática, la crisis económica y tal, y dice "no tenemos ni por asomo una arquitectura global para hacer frente a cualquiera de estos retos". Más adelante dice: "Nuestro mundo está en peligro y paralizado. Las divisiones geopolíticas están socavando la labor del Consejo de Seguridad, socavando el derecho internacional, socavando la confianza y la fe de las personas en las instituciones democráticas y socavando todas las formas de cooperación internacional".

Si el Secretario General de la ONU, que algo sabrá del tema, está tan pesimista, pues los demás, poco mejor vamos a estar. Bueno, la ineficacia de la ONU se extiende a otras organizaciones, a esas organizaciones regionales, pues tampoco ha servido de mucho, una que presume de ser la más grande del mundo. La organización para la Seguridad y Cooperación en Europa, la OSCE, 57 Estados participantes. En América, en Europa y Asia, que nació como continuadora de la Conferencia de Helsinki del 75, en plena Guerra Fría. Hoy mismo tiene un papel residual que no sirve prácticamente para nada. Una de sus actuaciones fueron los acuerdos de Minsk en la Primera Guerra de Ucrania o en la primera fase de la guerra de Ucrania, según como lo queramos ver, porque en 2014 ya había guerra en Ucrania, Rusia ya invadió Ucrania, se anexionó Crimea. Bueno, pues en 2014 hubo un primer acuerdo de Minsk, donde estaban Rusia, Ucrania y las repúblicas populares de Donetsk y Lugans, dos de las que se acabaron de anexionar a Rusia. Bueno, y ante el fracaso de las primeras medidas, pues hubo otro segundo acuerdo en 2015, pero ahí ya estaban, además de Rusia y Ucrania, Alemania, Francia y la OSCE para supervisar todo. Acuerdos absurdamente incumplidos, porque aparte de el alto el fuego que sí hubo durante algún tiempo, pues había soluciones políticas, reforma constitucional, autonomía, elecciones y tal. Pues tampoco ha servido de nada.

En su lugar ¿que tenemos?, que lo que se ha mantenido al final ha sido la política de bloques militares, también una herencia de la Segunda Guerra Mundial, los dos bloques que hemos conocido hasta hace unos cuantos años, la OTAN y el Pacto de Varsovia, encabezados por los Estados Unidos y la Unión Soviética. Estos dos bloques ¿contribuyeron a la paz?, pues hay gente que dirá que sí, que gracias a eso no hubo Guerra Mundial. Habrá quien diga, hombre, no hubo guerra porque están las armas nucleares. Los dos bloques sabían que ninguno de los dos iba a salir vivo, no? Entonces, no hubo guerra directa, indirecta y por ejércitos interpuestos unas cuantas, no, porque hubo la guerra de Corea, la de Vietnam, la de Afganistán y un largo etc de guerras, que bueno eran en zonas periféricas, las mandábamos a lo que hemos llamado el tercer mundo, ahí mandábamos las guerras y así en el primer mundo no hemos padecido esas guerras.

Lo que me temo es que la política de bloques militares sí que ha llevado a la escalada de armamentos. Si hay dos bloques, pues cada uno tiene que estar seguro de estar mejor armado que el contrario, con lo cual tiene que comprar más armas y mejores armas. Esto ya pasó y estuvo en el origen de la Primera Guerra Mundial. Había dos bloques, la Triple Alianza, la Triple Entente y dieron lugar a una época que se conoce como la Paz Armada. Pero estaban los dos vigilándose, intentando tener más armas que los demás. Esto llegó a tal punto, la escalada de armamento, que después de aquella guerra, ya en los años 30 en Estados Unidos, el Senado de Estados Unidos creó una comisión de investigación que se llamó "El Comité NYE", por el nombre de su presidente, un senador que se llamaba Gerald NYE, que era una comisión de investigación sobre la industria de armamento, porque estaban en la idea de que la industria había contribuido mucho en la Primera Guerra Mundial y en llevar a los Estados Unidos a la Primera Guerra Mundial.

Vamos a ponernos en situación. Los Estados Unidos eran muy aislacionistas, no querían ir a guerras fuera de su territorio o de su ámbito de influencia cercano. Les costó mucho ir a la Primera Guerra Mundial. Luego, también en la segunda, Roosevelt tuvo que convencer de que tenían que apoyar a los aliados y luego entraron porque tuvieron el ataque de Japón. En esa época, que eran muy aislacionistas, el Senado de Estados Unidos dice oye, es la industria armamentística la que ha contribuido mucho en llevarnos a una guerra a la que no deberíamos haber ido. Entonces, este comité aprobó unas conclusiones. Voy a entresacar sólo algún párrafo. Decía cosas como esta, "el comité aprecia en cuanto a los métodos de venta de las compañías de armamento que casi sin excepción las compañías de armamento estadounidenses investigadas han recurrido en ocasiones a prácticas inusuales, favores y pago de comisiones muy cuestionables que constituyen una forma de soborno a funcionarios". Luego decía, "Y las compañías europeas, tres cuartos de lo mismo. El Comité considera que existe una amenaza muy considerable para la paz y al progreso de otras naciones en el éxito de los fabricantes de armamento y de sus agentes en corromper a los funcionarios de cualquier nación y, por lo tanto, vender la asignación de armamento en mayor proporción a sus armamentos anteriores. Tales ventas extraordinarias se obtiene mediante soborno o mediante otras formas de marketing, pero el efecto de tales ventas es producir miedo, hostilidad y mayores pedidos de armamento por parte de los países vecinos, lo que culmina en tensión económica y colapso o guerra. Si bien la evidencia ante este comité no muestra que las guerras se hayan iniciado únicamente debido a las actividades de los fabricantes de armamento y sus agentes, también es cierto que las guerras rara vez tienen una sola causa, y el comité considera que va en contra de la paz del mundo que las organizaciones con intereses propios tengan la libertad de incitar y asustar a las naciones en cuanto a las actividades militares".

Ya me gustaría pensar, bueno, esto pasaba en los años 30, esto ya no es así, pero me temo que no, que cosas como esta siguen pasando. Incluso la situación se agrava después de la Segunda Guerra Mundial. Una persona poco sospechosa de antimilitarismo, el presidente Eisenhower, uno de los héroes de la Segunda Guerra Mundial, en su discurso de despedida, en 1961, pronunció unas palabras que se han repetido mucho y que decía que es muy importante tener un ejército para mantener la paz, que necesita armas poderosas y demás, pero decía, "esta conjunción de un inmenso establecimiento militar y una gran industria armamentística es nueva en la experiencia estadounidense. La influencia total económica, política, incluso espiritual, se siente en cada ciudad, cada institución estatal, cada oficina del gobierno federal. Reconocemos la necesidad imperiosa de este desarrollo. Sin embargo, no debemos de dejar de comprender sus graves implicaciones. Nuestro trabajo, recursos y medios de subsistencia están todos involucrados. También lo es la estructura misma de nuestra sociedad. Los consejos de gobierno debemos protegernos contra la adquisición de influencia injustificada, ya sea buscada o no, por parte del complejo militar industrial", una expresión que luego se ha hecho normal y hacía una advertencia final, "Nunca debemos permitir que el peso de esta combinación ponga en peligro nuestras libertades o procesos democráticos. No debemos dar nada por sentado. Sólo una ciudadanía alerta y bien informada puede obligar a que la enorme maquinaria industrial y militar de defensa encaje adecuadamente con nuestros métodos y objetivos pacíficos para que la seguridad y la libertad puedan prosperar juntas".

Un señor que también sabía mucho de esto, diplomático, historiador, figura clave de la Guerra Fría, escribía en 1987, es decir, todavía en los últimos momentos de la Guerra Fría, "Si la Unión Soviética se hundiera mañana bajo las aguas del océano, el complejo industrial militar estadounidense tendría que seguir existiendo sin cambios sustanciales hasta que inventáramos algún otro adversario. Cualquier otra cosa sería un choque inaceptable para la economía estadounidense". Vemos que efectivamente así ha sido. Luego

desaparece la Unión Soviética, pero ahí está Irak, Afganistán, ahí está Rusia siempre o está China, siempre hay un enemigo.

El mismo George Kennan en 1998, ante la ratificación de la expansión de la OTAN por parte del Senado de Estados Unidos, decía en la entrevista "Creo que es el comienzo de una nueva guerra fría. Creo que los rusos reaccionarán gradualmente de manera bastante adversa y eso afectará sus políticas. Creo que es un error trágico. No había ninguna razón para esto en absoluto. Nadie amenazaba a nadie más". Por desgracia todo esto ha sucedido y Rusia se ha vuelto cada vez más agresiva. No se entienda que voy a justificar a Rusia, decir, bueno, que hay quien lo dice, la culpa de la guerra de Ucrania la tiene la OTAN que ha amenazado a Rusia y Rusia se ha defendido. Evidentemente no, la guerra tiene un inicio claro que es una agresión deliberada, injustificable e injustificada de Rusia, totalmente contraria al derecho internacional, pero lo que quiero decir es que, probablemente, mantener política de bloques militares no es una política demasiado acertada ni demasiado prudente. En 1931 desapareció el Pacto de Varsovia, igual era el momento que desaparecía la OTAN, pues no solo no desapareció, entonces había 16 miembros y ahora tiene 32 y algunos países que esperan para entrar.

En fin, acabo. Me da la sensación de que en algunas cosas estamos como hace un siglo, que estamos como cuando acabó la primera guerra mundial, diciendo que no haya más guerras. Eso se dijo después de la Segunda Guerra Mundial, lo hemos dicho después de la Guerra Fría, por supuesto que no haya más guerras y lo estamos diciendo ahora, pero parece que estamos en una segunda guerra fría. La primera ya fue mala, aunque no hubo esa guerra directa, hubo muchas guerras periféricas. En esta nueva guerra fría, a lo mejor estamos también en más guerras periféricas. Al final, Ucrania es una periferia para nosotros, por eso hoy ya no está en las primeras planas de los periódicos. Y tenemos el riesgo de que esa Tercera Guerra Mundial que temíamos, que parece que no llegaba nunca, que hubiera sido una guerra nuclear, puede llegar en cualquier momento.

Ante esto, voy a acabar con cuatro ideas, probablemente ingenuas, con poco futuro y quizás equivocadas, pero las cuatro ideas que se me ocurren, ¿cómo debiera ser el mundo del futuro?, pues habría que volver a algunas ideas de hace un siglo, no, para acabar con las guerras. Aprovechando que la ONU sí que se ha convertido en esa sociedad de todas las naciones, que no fue la Sociedad de Naciones, pues igual era momento de tomarlo en serio: Que desaparezcan los bloques militares, que aparezcan las alianzas regionales, que aparezcan todos esos foros, porque hay muchos foros para hablar de paz, pero vamos a tomarnos en serio a la ONU y vamos a volver a aquella idea del pacto del Tratado de Versalles, de que una agresión a un solo país es una agresión a todos los demás países. No hagamos como la OTAN que está esperando, dice no puedo intervenir porque no ha sido agredido ningún socio, ningún país miembro de la OTAN. Si hubiera esa agresión sería otra cosa, no, entonces no interviene. Sería la ONU la que tendría que decir hay agresión a un solo estado, pues es una agresión a todos.

Para esto habría que reformar profundamente a la ONU, que desde hace muchos años se dice, pero no se hace. Habría que hacer que funcione de otro modo, sobre todo el Consejo de Seguridad. Igual es muy ingenuo decir que hay que suprimir el voto de los miembros permanentes, hay que buscar una forma, algún mecanismo para superar el voto del Consejo de Seguridad y Política de Desarme de verdad, no solo limitación, no solo tratados para no armarse más, sino prohibición de armas, sobre todo prohibición de armas nucleares, deberían estar ya prohibidas y límite al gasto militar.

Se me ocurre esta noticia de hace poco: la OTAN pide a sus socios que eleven el presupuesto militar, mínimo 2% del PIB, y España va, parece que va a elevar porque está gastando solo el 1% del PIB, que parece que es poco. Bueno, esto debiera hacerlo la ONU, oiga, no ponga requisitos mínimos, ponga requisitos máximos, no gasten en ustedes más del X por 100 de su PIB en armas. Bueno, y acabo con estas ideas que supongo que no, no serán llevadas a la práctica próximamente, pero que yo creo que son las que irían en un buen camino para que la guerra de Ucrania de verdad fuera la última y nada más. Por mi parte ya, espero preguntas o comentarios por parte de todos.

MODERADOR:.

Muchas gracias Miguel. Mientras se nos van ocurriendo las preguntas y dejamos un poquito de respiro para que puedas relajar tu garganta y vamos a abrir el coloquio. La idea es como habitualmente hacemos. Hay dos

compañeros que están por ahí con micrófonos. Vamos a tratar de que las aportaciones, las preguntas que se nos ocurran, sean lo más concretas, posibles, lo más concisas, breves, para que Miguel también pueda responderlas de una forma similar. Y así consigamos, pues, una agilidad y que más gente pueda participar. Abrimos, pues, el coloquio. Creo que hay una persona por ese lado que tiene la palabra.

ASISTENTE, PREGUNTA.:

Primero, gracias Miguel por tu disertación, pero de todo lo que has dicho no me has sacado de un cierto desazón que tengo. Yo soy antimilitarista. He estado en el mundo de la objeción de conciencia del apoyo a los insumisos en contra de la OTAN, en aquel NO a la OTAN y de entrada NO, que luego fue hasta secretario general. Pero cuando llega la invasión de Putin a Ucrania y surgen las amenazas a otros países como Hungría, Moldavia, pero también a Finlandia y a Suecia, a mí se me remueve todo aquel pasado de firmes convicciones y se me remueve porque digo, hombre, claro que tienen que entrar. ¿Qué van a hacer con este nuevo zar?, amenazando y no amenazando, sino metiendo 120.000 soldados, que luego las maniobras se convierten en agresión. ¿Qué van a hacer? Y ¿armas por Ucrania? Pues, ¿y con qué se van a defender? Entonces me doy cuenta de que aquel pasado se me revuelve y todavía estoy en ese revoltijo en el que me muevo entre el deseo de la paz y del no a la guerra y el deseo de que un país soberano pueda defenderse de un sátrapa como Putin.

RESPUESTA: Ya me gustaría solucionarte la papeleta, pero no, no voy a poder hacerlo. Es que yo estoy en las mismas. Lo escribí hace unos pocos meses y yo creo que ese es el problema que tenemos, no?, porque evidentemente yo también soy antimilitarista y pacifista, como todo el mundo. Nadie dice lo contrario, como todos somos demócratas. Y yo también voté que no a la OTAN y seguiría votando no a la OTAN y además acabo de decir que tiene que desaparecer, no? Pero evidentemente, qué pasa cuando hay una agresión como la de Putin a Ucrania y les invade y les bombardean y tal?, pues claro, los ucranianos tienen todo el derecho a defenderse, qué van a hacer y la comunidad internacional tiene que apoyar al agredido, no, al agresor no? Y por eso he dicho que ojalá estuviera eso en la Carta a las Naciones Unidas como estaba en el Pacto la Sociedad de Naciones, no? Esto es una agresión contra todos, contra los otros 152 países y los otros 152 países a pararle los pies a Putin. Cómo? Con una bomba atómica? No, verdad?, bombardeando Rusia con armamento convencional, tampoco. Es decir, tampoco sé cómo mides la respuesta. Hasta dónde? Cuántas armas hay que mandar a Ucrania? Pues no lo sé. Yo también estoy en esa perplejidad. Lo que tengo claro que no es buena idea dejarlo todo ahora como se está dejando en manos de la OTAN. La ONU prácticamente no pinta nada. La OSCE no pinta nada, la Unión Europea muy poco. Todo en manos de la OTAN, no? Y bueno, qué está haciendo la OTAN? Pues no estoy muy seguro de lo que esta diciendo. Es decir, realmente va a ser eficaz ese apoyo que le está dando a Ucrania para que acabe la guerra cuanto antes, de forma lo menos dolorosa posible? Pues no lo sé. Ahora parece que están avanzando los ucranianos, pero la semana que viene avanzan los rusos. No lo sé. No tengo esa solución. Yo también estoy perplejo y lo decía desde el principio. Yo creo que ahí estamos. Estamos casi todos. Tenemos muy claros los principios a favor de la paz, en contra de la guerra, en contra de los propios militares, todo eso, ya la aplicación práctica, pues yo por lo menos no la tengo, ya me gustaría.

PREGUNTA: Buenas noches. Has comentado que la OTAN ha pedido a los países miembros que aumenten el presupuesto al 2%. Es verdad que el presupuesto militar español está en el 1,1%, pero si hacemos caso al instituto que está estudiando todo el tema militar en el Estado español, el 1,1% corresponde a lo que aparece en las cuentas del Ministerio de Defensa. Si a eso sumamos otras cantidades que están en otros ministerios y que según la OTAN no deberían estar ahí, sino que deberían ser visibles, estaríamos llegando al 1,8%, con lo cual, tanto en un caso del 1,1 al 2% va un 0,9% y de la otra forma va un 0,2%, nada más. En un momento, con las necesidades que tenemos en este país, con la inflación, con el gran reto que tenemos, que yo creo que no es la guerra de Ucrania, sino que es la crisis climática, lo cual no quiere decir que haya que despreciar lo que está sucediendo en Ucrania, pues parece un poco chocante que vayamos a dedicar tantos esfuerzos a una cosa y no a otra. Y es verdad que desde los Estados se funciona de una forma, pero desde el tejido social siempre nos cabe la posibilidad de reivindicarnos en aquellas aquellas ideas del siglo pasado. No olvidemos que tras la Primera Guerra Mundial nace la Internacional de Resistentes a la Guerra, que es la única internacional que sigue viva con muy poca gente, es verdad, pero que decía aquello de la guerra es un crimen contra la humanidad. Y en este momento, esa internacional con grupos antimilitaristas de distinto signo en toda Europa, sigue haciendo cosas. Es verdad que esta posición tan maximalista de defender la paz o de estar contra la guerra es minoritaria porque genera dudas también entre la gente que defendemos eso, pero sigue

estando ahí, porque no olvidemos que la guerra genera todo lo que estamos viendo, el pisoteo de los derechos humanos y todo lo que vemos. Pero no solo en el lado ruso, que probablemente sea mayor, que también está pasando en este momento, en algún caso y probablemente menor, entre los ucranianos y yo solo quiero destacar una de las iniciativas que hay en este momento y que consiste en, que ha salido a la luz hace poco, que es la petición por parte de varias organizaciones europeas para que Europa acoja a los objetores y desertores rusos. Pero no solo rusos, también bielorruso, pero no solo bielorrusos, sino también ucranianos. Por qué hoy hay más de 5000 personas en Ucrania que han decidido que no quieren ir a la guerra, porque probablemente, y es lógico que la mayor parte de los ucranianos quieran seguir luchando hasta echar al invasor, pero hay voces disidentes dentro del movimiento pacifista con nombres que lo que están planteando es ¿merece la pena este sacrificio en vidas, en destrucción por conquistar un trozo de territorio o por no perder un trozo de territorio sin intentar que haya otros métodos? Digo esto porque hay que reconocer que es una postura muy maximalista y minoritaria, pero sigue existiendo y está dando pequeñas iniciativas.

RESPUESTA: Bueno, sí, sobre el 2% de gasto sobre el PIB y si, de acuerdo que las cifras ya sabemos como se manejan en esto, pues el Ministro de Defensa es como la Casa Real, no? Una cosa es lo que pone en los presupuestos el Estado con la Casa Real, luego ya sabemos que hay un montón de extras en los demás ministerios. En cualquier caso, parece que nos van a obligar a gastar más. No sé cuánto más. Ojalá hicieran esa contabilidad y si estamos en 1,8, sólo hay que poner un 0,2. Ojalá. Me temo que nos lo van a casi duplicar para presentar las cuentas de ya hemos subido.

Sobre los crímenes de guerra, yo también pienso y lo tengo escrito y lo seguiré siendo, que el mayor crimen de guerra es empezar la guerra. La guerra es siempre un crimen en sí mismo. Y a mí, la verdad, de vez en cuando vienen los titulares, pues no sé quién denuncia crímenes de guerra en Ucrania, pues claro. Es que en todas las guerras hay el crimen inicial, que es empezarla, y por eso quien empieza una guerra es un criminal siempre, aunque siempre diga que no, que sólo se defiende, es un criminal. Y luego, dentro de las guerras, siempre hay los otros crímenes de guerra y normalmente en los dos bandos. A mí me encantaría creerme la propaganda de todas las guerras, que hay dos bandos, uno el bueno, otro el malo y todos los crímenes de guerra son en el lado de los malos. En el lado de los buenos no hay crímenes de guerra, porque todo el mundo es bueno, no. Esas guerras no existen. Esas guerras caballerosas de las películas no existen. Yo estoy convencido de que habrá crímenes en los dos lados. Cuántos? No sé, como tenemos esa censur, no nos enteramos lo que pasa del lado ruso, no?

Y luego otro tema es el de los refugiados. Antes decía que en la política internacional, como en toda política, reina el cinismo y la hipocresía. A mí también cuando empezó esta guerra, pues una cosa de las que me sublevó fue el tema de los refugiados. Estábamos en Europa, por un lado en Europa deseosos de acoger refugiados, huyendo de la guerra, igual porque eran blancos, rubios y de ojos azules y en el otro extremo, parando a los que huyen de otras guerras, a lo mejor porque son negros o demasiado morenos y con el pelo negro, no? Entonces, me pareció de un cinismo total, me parece de un cinismo absoluto lo de, de pronto, ya les vetábamos la entrada a los rusos en todas partes. De pronto músicos rusos ya no podían salir de Rusia a actuar o no podían venir pintores rusos. En fin, le echamos la culpa a los rusos. Si estamos tan convencidos de que Putin es un dictador sanguinario, que lo es, yo también creo que lo es, oiga, deje a los pobres rusos que quieren salir de Rusia. Vamos a facilitar, pues no, les paramos. Y ahora el colmo es con la movilización en Rusia. ¿Qué vamos a hacer? Pues deberíamos aceptar a todos los rusos que huían, no solo a los que huían de la movilización y como decía, efectivamente, y a los ucranianos, y a cualquiera, a cualquiera que huye de la guerra o que huye de la dictadura, o que huye del hambre, pues le tenemos que facilitar el paso por las fronteras.

PREGUNTA: Yo quería comentar, matizarlo. Comentaban antes el tema de Finlandia, del cierre de fronteras que ha habido a toda la población rusa. De hecho, se ha decretado hace no mucho el cierre completo en la frontera y están mostrando su interés en crear una valla en toda la frontera con Rusia para que las personas que puedan escapar de Rusia, o que intenten salir de Rusia, no puedan cruzar a territorio de la Unión Europea o territorio Schengen. Y otra cuestión que me pareció muy importante es el tema de las personas. O sea, yo he estado recientemente en Ucrania, estuve la semana pasada unos pocos días y ¿hasta qué punto consideramos, ya ahí me meto en temas de derecho, en temas gubernamentales, pero hasta qué punto, por ejemplo, podemos considerar, me imagino que será totalmente legítimo, pero que personas, por ejemplo, yo cuando estuve allá, el día en el que salí, crucé la frontera, Ucrania decretó que ninguna persona que tenga, ningún hombre que tenga más de 18 años y aunque estudie en el extranjero, puede abandonar el país si está

en condiciones de combatir. Yo cuando salí en el autobús éramos más o menos 50 personas y eran todas mujeres y niños. Yo tengo 24 años y se me pasa por la cabeza, qué pasa con la gente de mi edad, por ejemplo, por qué están obligados a quedarse. Yo entiendo que tienen el deber como ciudadanos de quedarse y combatir. Pero si no quieren. Igual que los rusos. He estado en Polonia y he conocido gente rusa. Conocí a un chico ruso de la zona de los Urales de 20 y varios años, que dejó Rusia hace seis meses, por ejemplo, porque ya se olían que los iban a llamar a combatir y él hace meses tuvo la suerte. Lamentablemente ahora, con el cierre de fronteras hacia personas de nacionalidad rusa, muchas personas como él ya no pueden salir. Conocí a una chica también de 23 años, que participó en las protestas contra Putin a principios de febrero, en contra de la guerra. Me contó que, yo entendí que la perseguían políticamente y tuvo que salir de Rusia. Entendemos que la gente de Rusia, pues el totalitarismo de su gobierno, los encierra y luego pues la Unión Europea, Finlandia también le cierra la puerta, pero también creo que tenemos que ver que Ucrania también cierra las fronteras a aquellas personas que no quieren participar en la guerra. Yo creo que aquí veo mucha gente mayor y imagino que muchos tendrán hijos, hijas y nadie quiere mandar a sus hijos, a sus hijas, con 18 años a combatir. Una madre, un padre, lo que querrá será evitar que una persona con 18 años, 19, 20 o los que tenga, vaya a vivir las atrocidades de la guerra, pero la ley marcial evita que puedan salir de ese, que pueden evitar ese futuro.

RESPUESTA: El problema de que ahora se reconoce en algunos países el derecho a la objeción de conciencia, no, pero bueno, como una excepción, entonces debería ser lo contrario. A la guerra que vayan solo los que quieren, los muy convencidos, pero la norma en casi todo el mundo sigue siendo, no, es obligación patriótica. Cuando te llaman a la guerra, tienes que ir. Creo que habría que darle la vuelta. No, que vayan a la guerra los que quieren. Si hay ucranianos que no quieren ir a la guerra, que no vayan, no? Y si hay tanta gente de otros países tan deseosa de ir a la guerra, pues que vayan voluntarios, no. Me parecería lo razonable en un mundo mejor ordenado, no, ya sé que, en fin, es tan impracticable como decir que desaparezcan los ejércitos, pero el futuro debería ser eso. Que nadie se vea obligado a ir a hacer una guerra que no quiere hacer.

PREGUNTA: Yo tengo una duda, y no es que sea partidaria, desde luego de toda clase de asuntos y conflictos bélicos, al contrario. Pero bueno, yo quería hacerte una pregunta. Todos estos países que conforman la OTAN hemos dicho que son 30 y pico, en este momento solamente está la OTAN y el Pacto de Varsovia a hacer puñetas, no existe. Todos estos países de la OTAN es obligatorio hacer el servicio militar, es obligatorio ir a la guerra porque el Estado te llama, porque claro, aquí estamos en desigualdad de condiciones. Ahora España entró en la OTAN, desapareció la mili y aquí, desde luego, quien va a la guerra es gente voluntaria o gente profesional. Pero es que Rusia y Ucrania está obligado todo Blas, porque es una exigencia del Estado, tanto ucraniano como ruso, a ir a la guerra y hacer la mili. Entonces, claro, hay una desigualdad de condiciones de una población de todos estos países. Por eso pregunto. De esos 34 países que conforman la OTAN están obligados a ir a la mili, es decir, tienen obligación de hacer la guerra cuando sus gobiernos les obligan. O no? Pregunto, es que no lo sé.

RESPUESTA: La verdad es que no lo sé con total seguridad en cuáles y en cuáles no, pero la idea que tengo es que en bastantes de los países de la OTAN la mili desapareció. Desapareció en Estados Unidos. Desapareció en España, en el Reino Unido, en Francia, en Alemania, pero quedan unos cuantos donde todavía hay servicio militar obligatorio. Porque es que en la mayor parte del mundo sigue habiendo un servicio militar. Digamos que se ha ido aboliendo en los países más desarrollados, los países ricos. Para dejarlo claro, en los países ricos que ya no queremos ir a la guerra, pues ya no vamos. La mayoría de los países siguen, en buena parte de los países de la OTAN y sobre todo de los que han ingresado en los últimos años, que anteriormente algunos fueron del Pacto de Varsovia, sigue existiendo el servicio militar, etcétera, no? Pues sí, y es una fuente de desigualdad. Solución utópica que se me ocurra, que haya una norma para todos que tiene que imponer la ONU cuando sea ese gobierno mundial que impone el derecho internacional diciendo o hay servicio militar para todos o para nadie? Yo votaré porque para nadie, no, que los ejércitos sean profesionales y voluntarios y lo más pequeños posibles y que gasten lo menos posible.

PREGUNTA: Hola, mira con este tema que haS hablado de la censura, como solamente vemos, oímos la parte que desde luego interesa a nuestro lado, pues yo al menos lo estoy viviendo muy mal. Es que casi me niego a ver la televisión y las noticias. Me pongo de los nervios. Y yo creo que desde luego Putin es un dictador, pero bueno, habría que ver también como le han estado pinchando y pinchando hasta que ha entrado de cabeza, pero creo que en parte se estaba buscando eso. Igual llevábamos muchos años sin que la

OTAN tuviera tanta importancia y cada día más. Pero yo lo que quería hablar es del periodista este español que tenemos en Polonia. Nadie habla de él. Y no se sabe. Ese señor está allí detenido. No lo llevan a juicio, lo tienen allí. Nadie habla de eso. La prensa no le dedica ni un minuto. Vamos, que me parece un tema muy serio y es parte de la censura que has hablado desde el principio. Solamente vemos una parte de la película, una parte de la guerra, claro.

RESPUESTA: Sí, pues precisamente ese es uno de los aspectos más claros por el que tenemos que desconfiar, porque lo que recibimos, en buena medida como información, es propaganda. Entonces la propaganda en todas las guerras, ha pasado siempre, pues sucede lo mismo, que es eso, los buenos y los malos, y nosotros somos los buenos. Nosotros somos buenos, buenísimos y los malos, malos, malísimos. Los crímenes de guerra están en otro lado. En cambio, nuestros militares son auténticos caballeros que preguntan antes de disparar. No? El de los malos es un monstruo. Putin es un monstruo, pero el jefe de los buenos es un héroe. Zelenski es un héroe bueno, un demócrata ejemplar y demás. No? Entonces no nos salimos de ese guión. Que haya un periodista español detenido en Polonia, miembro de la Unión Europea por la OTAN, o sea, de los buenos, no? y que no sepamos muy bien de qué le acusan y que las garantías parecen brillar por su ausencia no nos encaja. Con lo cual lo mejor es no decir nada, no, hombre, algo nos enteramos porque afortunadamente hay unos pocos medios de comunicación independientes y hay unas redes sociales y algo nos llega. Pero efectivamente vemos que la mayor parte de los medios de comunicación, pues lo que hacen es propaganda. Bueno, con este tema y con muchos otros, por desgracia, buena parte de la tarea de los medios de comunicación es simplemente repetir lo que dicen unos y otros. Es lamentable, pero la tarea más habitual de los periodistas es ir a una rueda de prensa a ver qué dicen estos. Luego ir a otra a ver qué dicen los otros y luego ir a otra, lo que sea que puedan decir. Bueno, este dice y el otro dice y el otro dice, no? Los problemas de que no estamos informados, aquí no pueden ir a los a las ruedas de prensa del enemigo, no, sería mejor si pudiera ser como en aquellos chistes de Gila de que se pudiera ir a hablar con el enemigo. Bueno, ahora tenemos la rueda de prensa del enemigo, no? Pues no se puede hacer. Y entonces, efectivamente está muy sesgada la información y lo de este periodista, pues es un escándalo y ya no solo es un escándalo para Polonia, para la Unión Europea, para España y para todos.

PREGUNTA: Yo querría un poco que comentaras. Yo soy muy pesimista con el tema de la guerra, no, porque lo que estoy viendo fundamentalmente en nuestro país, pero yo creo que en todos los países de Europa, los grandes bloques, ya has dicho de la prensa, pero los grandes bloques económicos se están forrando. Entonces yo creo que no hay ningún interés con terminar con la guerra, sino más bien, bueno, esto mientras dure, nos van a sangrar a la gente de base y ellos van a seguir forrándose. Y después de esto va a terminar los gobiernos, en el caso español, el gobierno va a terminar endeudado hasta las cejas y vendrán los del otro lado, vamos. Quiero con esto comentar que soy muy pesimista. Es decir, que Europa en general no está siendo clara, está siendo dominada por los grandes bloques económicos y en ningún momento se ha tenido en cuenta opiniones a nivel de calle o qué pensamos la gente de base y tal, no eh? Luego antes comentando con unos amigos, que sería otro aspecto, lo de Ucrania, has citado a Zelenski, no había salido hasta ahora, pero claro, lo están presentando como un héroe demócrata de toda la vida y ya me gustaría que comentaras un poco, pero yo lo que tengo entendido es que todo el que, es decir, los ciudadanos de habla rusa se han considerado como ciudadanos de segunda. Yo, eso es la información que tengo. Y luego, además, si ha ilegalizado un montón de partidos que eran contrarios a la línea de ellos, en ningún momento me parece correcto lo que ha hecho Putin, no, de invadir el país, pero yo creo que no hay mucho interés por la OTAN por liquidar el tema. Y en el otro lado, bueno, a ver qué pasa. Y desde luego nos vamos acercando, cada vez se habla más de bombas atómicas y tal, no sé, un poco aclararas o como lo ves tú.

RESPUESTA: Bueno, pues que hay intereses económicos detrás de la guerra siempre, claro. Se suele decir que en la escritura japonesa crisis y oportunidad son el mismo ideograma. Yo creo que habrá algún idioma en el que el mismo ideograma guerra y oportunidad o guerra y negocio, por supuesto. Yo, efectivamente, también tengo esa sensación desde la lejanía y la poca información que tenemos todos de que la vía diplomática para evitar la guerra o para alto el fuego, o para una solución y demás, se abandonó rápidamente en las primeras semanas, pues parece que se hizo algo la ONU o un poquito. Aquellos viajes que hacía Macron a Moscú para reunirse en la misma mesa con Putin a 20 metros de distancia. Turquía también parece que intentó mediar un poco y tal, y a mí me da la sensación de que se abandonaron rápidamente. Y probablemente la mayor parte de la culpa la tiene Putin, que no tenía ningún interés en negociar con nadie, pero me da la sensación de que se le ha generado también un ambiente muy, muy favorable, porque todo el mundo enseguida se ha acostumbrado a que haya una guerra y venga y palante. Y seguro que hay gente que

está haciendo muchísimo negocio mientras dure la guerra y cuando acabe. Cuando no se hace negocio con la guerra, se hace con la reconstrucción. Bueno, pues efectivamente. Y sobre Ucrania, pues yo también tengo una información también muy cogida con alfileres, pero efectivamente tampoco creo que Ucrania antes de la guerra fuera un estado social y democrático de derecho ejemplar. Era un país con muchos problemas, como tantos otros países de los que han salido de la Unión Soviética, donde no se ha acabado de asentar nunca una democracia asimilable, digamos, a las que entendemos que cumplen los mínimos, que son muy mínimos, pero bueno, en general las de la Unión Europea y demás, no? Y entonces, bueno, pues le ha caído la lotería a Zelenski de que ahora nos lo presentan como el héroe de la guerra, y entonces ya parece que también era un héroe antes, un héroe de la democracia, y que todo lo hacía estupendamente bien.

Parte de la responsabilidad, poquita, pero parte de la responsabilidad de la guerra también está, lo he comentado antes en el incumplimiento de los acuerdos de Minsk, que los firmó Ucrania, no Zelenski, que todavía no estaba, pero los firmó Ucrania y no se han cumplido absolutamente. Y ahí es donde se abordaba precisamente esos problemas que había de fondo, la minoría de habla rusa, que no se sentía bien tratada y que es muy abundante en Ucrania y entonces pues ahí se decía bueno, pues eso, que esas regiones de mayoría ruso hablante, pues tenían derecho a la autonomía, que iba a haber unas elecciones, que iba a haber una reforma de la Constitución de Ucrania para que diera más garantías y fuera más democrática. De eso no se ha hecho absolutamente nada. Entonces yo creo que Zelenski no tenía una nota muy alta como gobernante democrático antes de la guerra, no, pero ahora, como anda todo el día vestido de militar y saliendo a los medios de comunicación, es el héroe y le perdonamos todo. Bueno, pues yo creo que tampoco, que Ucrania era un estado muy problemático antes de la guerra y ahora peor, evidentemente, no, lo cual no justifica en absoluto la invasión de Rusia. Pero bueno, cada uno también hay que darle la responsabilidad que tiene en cómo han ido empeorando las cosas, no sólo desde febrero de este año, desde 2014, desde mucho antes.

PREGUNTA: Bueno, yo me uno a los contrariados y contrariados ante la situación. Por qué? Porque me posiciono como antimilitarista y pacifista. Y sin embargo, también creo que existe el derecho a la legítima defensa del pueblo ucraniano. Entonces, yo creo que es un debate interno en el que estamos bastante gente. Y la pregunta es la siguiente Miguel, en este debate, que tú también lo tienes, imagino, ¿nos puedes dar alguna pista de cuáles son los valores, los principios fundamentales que hay que sopesar para poder equilibrar ambas opciones?

RESPUESTA: Claro, ese es el problema que tenemos. Y el problema, buena parte de fondo ¿qué pasa con una guerra injusta, claramente injusta como esta, donde hay un agresor y un agredido? Pues todo lo que queremos es que se pare la guerra cuanto antes, por supuesto, pero le tenemos que reconocer al agredido derecho a la defensa. Hasta donde? Yo por eso no he salido a manifestarme contra que se le envíen armas a Ucrania. No me gusta, pero evidentemente no voy a decir que no se le manden. Entiendo que hay que mandar, que hay que apoyar. Cuántas? No tengo ni idea. Hasta cuándo? Pues tampoco. Cuando hayan reconquistado ya los territorios que les invadieron y hayan vuelto a la línea de febrero de este año, entonces les dejamos de mandar armas o ya nos hemos animado y seguimos mandando. Venga ya. Sigue Zelenski, sigue ya, invade Rusia. Pues no lo sé. Ya me gustaría. Bueno, esa respuesta es más bien fácil, que no invada Rusia. Pero hasta dónde tiene que llegar, no? Recuperar esos territorios que eran de Ucrania, pero donde hay unos compromisos que Ucrania no... Pues no sé, es que ahí estamos todos en un problema, pues tenemos estas ideas generales que he dado yo, que es fácil darlas, y entonces para dar ya las soluciones difíciles, traéis otro día alguien que realmente sepa y yo ahí sentado también, encantado de oírlas.

MODERADOR: Miguel Yo creo que ha sido ciertamente muy interesante precisamente el despertar lo que esta sala está mostrando y es esta sensibilidad y este contraste. Yo creo que tenemos por una parte las noticias, la política, todo el discurso que ha detallado en muchos aspectos, el económico, el derecho, etc, pero la sala está mostrando una preocupación al nivel de las personas. Aquí estamos, personas que nos preocupa, no? Ya ha empezado alguno hablando del antimilitarismo, ahora desde el fondo, no, este problema de cómo nos ha creado esta guerra un problema a cada uno de nosotros. Y posiblemente eso ya es hoy un motivo interesante porque nos pone en una tesitura de ver que algo está en nuestras manos a este nivel y eso es importante. Yo creo que sin duda la aportación tuya ha contribuido a despertar más ese sentimiento y posiblemente nos ayude a continuar este diálogo.